



vos prepararon los camellos, enjaezándolos con ricas telas orientales, recamadas de piedras preciosas y cargándolos con los cofres de plata, nácar y marfil, llenos de riquísimos tesoros. Cubriéronse los reyes con sus mantos de armiño, blancos como la nieve y suaves como los pétalos de una rosa, y emprendieron la marcha guiados por la estrella. Y, caminando, caminando, atravesaron vegas fecundas, ríos caudalosos, montañas fragosas, valles profundos, selvas tupidas y llegaron al desierto. Allí se encontraron los tres; se dijeron adonde iban, y, ya juntos, prosiguieron su camino. Los pa-

jarillos cantaban a su paso; las matas se cubrían de flores, y las fieras de los montes y del desierto, leones, tigres y pante-ras, amansaban sus fiezas y trocaban sus rugidos en caricias, como mansos y cariñosos perros, a los caminantes. De los poblados y caseríos salía la gente y se estacionaba en la vera de los caminos para ver pasar a tan lucida caravana. Así llegaron a Jerusalén, y se dirigieron al palacio de Herodes, creyendo que en él habría nacido el Rey de los reyes, el Hijo de Dios, Jesús Redentor. «¿A quién buscáis?», preguntó Herodes. «Al Rey de cielos y tierra,

cuyo nacimiento nos ha anunciado su estrella. ¿Sabes dónde está?» Lleno Herodes de envidia ante la riqueza y esplendor de Gaspar, Melchor y Baltasar, y de sobresalto por la noticia que le daban, llamó a los doctores de la ley de Moisés y les preguntó: «¿Dónde ha de nacer el Mesías?» «En Belén de la Judea», le contestaron. «Pues bien, ya lo sabéis—dijo a los Reyes Magos—: id, y si le encontráis, volved a decírmelo, porque yo quiero también ir a adorarlo.» Lo que Herodes quería era matar al Niño, creyendo que venía a quitarle el reino. Siguiéron los Reyes Magos su



caminata, y la estrella les guiaba. Cuando llegaron a Belén la estrella bajó del cielo y se puso sobre el establo en que el Niño Jesús había nacido. ¡Oh, qué sorpresa la de los Reyes Magos al entrar y encontrarse con tanta pobreza! Allí no había mármoles, ni oro, ni diamantes, ni alfombras, ni trono, ni jardines, ni flores, ni ruiseñores, ni fuentes, ni servidores. Allí sólo había un establo ruinoso, un pesebre, sobre cuyas pajas estaba reclinado el Niño Divino, rodeado de la Virgen María, de San José, de unos humildes pastores y de una vaquita y una mulita que le daban calor

con su aliento. Lo único que había de cuanto ellos se imaginaron era hosannas, cánticos y música de coros angélicos. Pero, ¿qué importaba aquella pobreza? ¡Oh, qué hermoso era el Niño! ¡Cómo llenaba el alma de gozo con su mirada y con su sonrisa! Los tres reyes se postraron en tierra y le adoraron. Abrieron luego sus cofres y volcaron junto al pesebre los tesoros que encerraban, y ofrecieron incienso, mirra y oro al Divino Infante. Ellos, pensaron, le harían un palacio y le servirían. Pero el Niño Jesús les dice: «No son el oro y las piedras preciosas, los palacios y telas de

sedas, la servidumbre y el esplendor lo que hace feliz al hombre. Si así fuera, yo hubiera traído todo eso, pues todo lo puedo; es el sacrificio y el amor; esto es lo que yo traigo para los hombres, y lo que quiero que ellos me den. Así, pues, de todo cuanto me ofrecéis acepto vuestro corazón; lo demás, esas piedras preciosas, ese oro, esas telas y ricas pieles las aceptaré si las ponéis en manos de la caridad; esto es, si socorréis con ellos a los pobres y dais contento a los niños, amparando a todos y premiando a los que sean buenos. Esta es mi voluntad; si me amáis, si queréis



servirme, id y cumplidla.» «La cumpliremos», afirmaron Melchor, Gaspar y Baltasar. Recogieron los Reyes Magos sus riquezas, adoraron por segunda vez al Niño Divino y emprendieron el regreso a su tierra. Fieles a la promesa hecha, entraban en las chozas, en las moradas humildes de los pobres, de las viudas desamparadas, de los enfermos y repartían a puñados el oro y el consuelo. Compraron muchos juguetes y se los regalaban a los niños, poniéndolos junto al lecho en que dormían, para que fuese mayor su alegría encontrán-

dose con ellos al despertar. Jesús sonreía, reclinado en su pesebre, al ver las alegrías de los pobres y la dicha de los niños. Desde entonces, hijos míos, los Reyes Magos, saturados de espíritu cristiano, en estos días en que se conmemora el nacimiento del Niño Dios, fuente de amor y caridad, socorren a los pobres con pan y abrigo y obsequian a los niños buenos con juguetes y golosinas. Ya están este año cargando los camellos, y pronto se pondrán en marcha; ya ríe Jesús al ver las ilusiones y la alegría de los niños, que sueñan con un

sable, con un tambor, con una caja de soldaditos de plomo o con un cucurucho de peladillas y piñones, los muy golosos. ¡Qué pena! Frecuentemente, y algunos siempre, los Reyes Magos, que son todos los ricos de la tierra, se duermen o se gastan en vanos placeres los tesoros que el Niño Jesús les dió, y los pobres se quedan sin pan y sin abrigo y los niños sin juguetes. ¡Qué pena, hijitos míos, qué pena! ¿Verdad? Y colorín colorado, mi cuento se ha acabado.»

F. G. PLAZA.





LOS VOTOS

El voto es prometer a Dios alguna cosa. Para que el voto sea bueno y válido se precisa que la cosa prometida sea honesta y dependa de nuestra voluntad, esto es, que esté en nuestra mano el poder hacerla. Los niños, como dependen de la voluntad de sus padres en casi todo, no deben hacer votos sin la licencia de éstos. Ahora bien, el voto lícito, una vez hecho, hay que cumplirlo, a no ser que surja imprevista imposibilidad. Si no se cumple, se ofende a Dios gravemente. Por eso, antes de hacer un voto hay que pensarlo muy bien. Cuenta San Pedro Damiano que hubo un mozo noble, rico y de grandes prendas, el cual prometió hacerse religioso pasados diez años. Pero pasó este tiempo y no cumplió el voto hecho. Poco después murió, habiendo recibido los Santos Sacramentos y dejado para los pobres cuantiosas limosnas. Todos suponían que muerte tan ejemplar habría merecido el cielo. Pero no fué así, pues el alma del desgraciado se apareció a un religioso, diciéndole que por no cumplir el voto que había hecho estaba sometido a terribles penas. Con que ya sabéis, amiguitos; antes de hacer votos pensadlo detenidamente, pedid consejo a vuestros padres, al señor cura, etc.; mas una vez hecho, cumplidle, cueste lo que cueste.



LA PIRAMIDE

Otro juego con canicas es el siguiente: Se traza en el suelo un círculo, mayor o menor, según convengan los jugadores: de ordinario es de un metro y medio de diámetro. Los jugadores pueden ser varios. Entre éstos se echan suertes para designar el «banquero», el cual pondrá en el centro del círculo, y en forma de pirámide, las canicas que se acuerden entre los jugadores. Hecho esto, por orden designado por suerte, los jugadores van tirando desde la línea del círculo sobre las canicas de la pirámide. Si la canica del jugador queda dentro del círculo, sin chocar con una de la pirámide, dará al banquero una canica; si sale fuera del círculo sin que haya chocado con una de las de la pirámide, le dará dos; si choca con una de las de la pirámide, pero sin hacer salir a ésta del círculo, o haciéndola salir queda la suya dentro, ni pierde ni gana; pero si logra que con el choque salga la suya y las de la pirámide, entonces gana las canicas de la pirámide que haya echado fuera. El juego termina cuando ya no queda dentro del círculo ninguna canica de la pirámide.

puede empezar otra vez, siendo «banquero» otro.

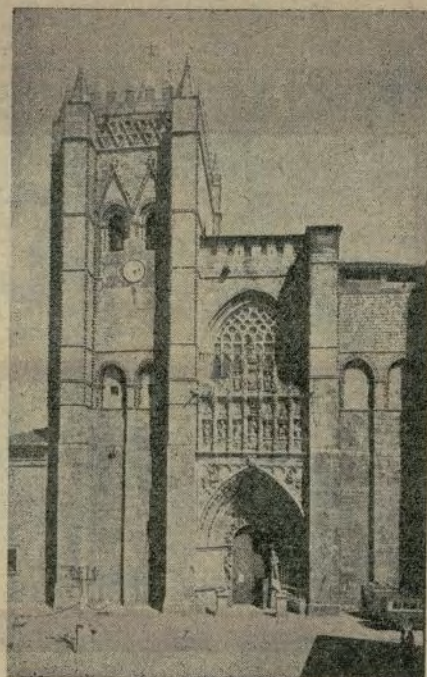


HACER SUBIR EL AGUA DENTRO DE UN VASO BOCA ABAJO

Sobre un plato ponéis una copa boca abajo e invitáis a los presentes a que, echando agua en el plato, hagan que aquella suba por el interior de la copa. La proposición la considerarán irrealizable, y entonces podéis demostrar que puede realizarse, apostando los consabidos caramelos. La cosa es muy fácil. Sobre el plato ponéis un papel, lo encendéis; en seguida ponéis sobre el papel la copa y echáis agua en el plato. El agua comenzará a subir por el interior de la copa, desapareciendo del plato; pero conviene que no desaparezca por completo, para lo que se irá vertiendo en él agua poco a poco. Esto, como los experimentos explicados en los números anteriores, se funda en la presión del aire. Al poner la copa sobre el papel ardiendo, el aire de la copa se dilata, saliendo fuera parte de él. Al enfriarse el que queda dentro, disminuye de presión, por lo que el aire exterior, al hacer presión sobre el agua del plato, la hace subir por el interior de la copa, por la menor resistencia que en ella encuentra.



ESPAÑA MONUMENTAL, ARTISTICA Y REGIONAL



1. Fachada de la Catedral de Avila.



2. Cristo crucificado de Velázquez.



3. Tipos regionales. Alava,



Cascarilla ★ PANCHITO Y FARINA ★ Maravillosa Historia de Jeromin ★ MIKI, MICI Y MIAU ★ Repollo



—Cascarilla, entréñen al chico, mientras yo impresiono la película.



ANDA, FARINA, VAMOS A DAR- NOS UN PA- SEO EN BARCA. SI, SI QUE GUSTO, PANCHITO.



no no tenían perras para comprarlas, se quedaban con las ganas. JEROMIN, que se fijó en ellos, dijo a Luisita: «¿Sabes cuál es el mayor placer que proporcionan las riquezas a los que las tienen?» «El que lo se—contestó Luisita—, el poder comprar lo



lo que uno quiere.» «Veo que no lo sabes; precisamente esa facilidad de adquirir lo que se desea es el gusto de las cosas. El mayor placer que proporcionan las riquezas es el traer bien a los demás con ellas. No hay satisfacción comparable a la



¿DUE? ¿AQUÍ TRAIGO CASTANAS PARA ASARLAS.



¡Bueno! ¿Y cómo acallo hoy los gritos de mi estómago?



—¡Ven, rico; no flores, que vamos a jugar al balón con ese coco!



¡SE VUEL- CA LA BARCA! NO TENE- MCS SAL- VACION!



que proporciona el hacer dichosos a los demás. Si quieres, ahora mismo puedes hacer la prueba.» «¿Quiero, dime cómo.» «¿Ves esos niños medio desnudos y con la cara de hambre? Pues si quieres verlos alegres y gozar intensamente, reparte en



la parte del turrón, almendras y piñones que has comprado y verás cómo con su alegría y gozo experimentas un placer tan intenso como jamás lo has experimentado.» Pues, manos a la obra, dijo Luisita. Y metiendo la mano en los paquetes comenzó



¡TEN MUCHO CUI- DADO, NO SE QUE- MEN.



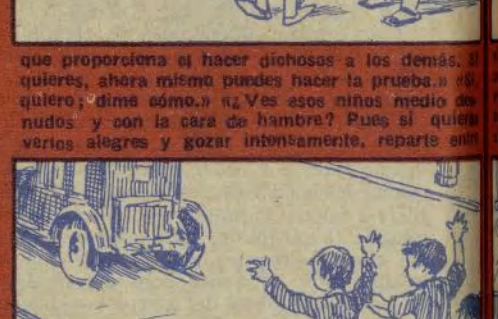
¡Oh! La providencia viene en mi auxilio, con una higuera llena de brevas.



—¡Si, si, qué risa!—Verás; te coge así, y se tira con toda la fuerza.



ESTAMOS SALVA- DOS! SOCORRA- MOS A PAN- CHITO Y FARINA!



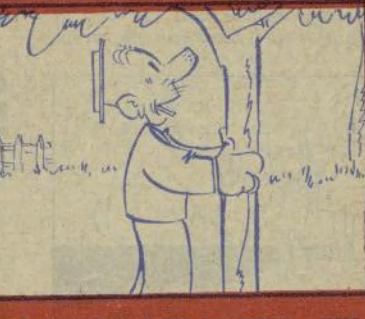
a repartir puñados de golosinas entre los desheredados golillos. El jaleo que se armó no es para decirlo, y cuando subieron en el autobús para regresar a casa, los agradecidos chicos corrieron detrás del gritando: «¡Viva la niña generosa y buena! ¡Viva



que se compadeció de los niños pobres! Luisita, que tales manifestaciones, dijo a JEROMIN: «Efectivamente, esto produce un gozo como yo no había experimentado jamás; ni en el teatro, ni en el cine, ni con los juguetes, ni cuando me com-



¡PERO QUE PASA! ¿ES LA GUERRA EUROPEA?



No me andaré por las ramas... para cogerlas; movete así.



—¡Ves, rico? Has aprendido a tirar- te? Esto es muy divertido. ¿Verdad?



EN PREMIO, TOMAD NUES- TRA MERIEN- DA... TIENEN CARA DE ESTAR MUY RICAS!



CUANDO UNO SE PORTA BIEN, QUE BIEN SE PORTAN CON UNO... ¡AHORA ME LO DIRÁS!



¡VOY APREN- DER LA CA- Y RETILLA! ¡ESTÁ NI- NA...



¡AY, MAMÁ!



¡Caracoles! ¡Qué de prisa caen! ¡Vaya un banquete que me espera!



—¡Ja, ja, ja! Si que es muy di- vertido, Cascarilla. ¡Ja, ja, ja!



SI LIMPIAS BIEN EL SUELO, TE GANARÁS UNA BUENA PROPINA.



¡YATILAS NARICES!



¡HUY!



¡MAS HA PERDIDO EL QUE VO!



Creo que han caído demasiado y me están haciendo daño sin comerlas, ¡Se- cerro!

CANIN Y ABEC-CHICOS DE HOTEL TERESA-NINA TRINIEJA





Cuentos fantásticos

AVENTURAS MARAVILLOSAS DE «TARRETE» Y «MANTECÓN»

(Originales de Manuel G. Bengoa)

NOVENO EPISODIO

Un tropezón, cualquiera da en la vida.

En pocos minutos «Serafin», que había sido campeón de carreras, les condujo al sitio en que el malvado pirata les abandonara. Aún seguía allí la canoa, y «Serafin», alzando su cabezota, lanzó al infame pirata dentro de ella. Tigre Fiera, al verse abandonado en el río de la Muerte, comenzó a implorar perdón, puesto de rodillas; pero, al ver que le hacían el mismo caso que si oyesen llover, comenzó a dirigir tremendos insultos contra ellos; pero nuestros amigos, puestos de pie sobre «Serafin», ondearon sus gorillas por cima de sus cabezas, despidiéndose del infame. El noble cocodrilo sabio, a una orden de Tarrete, dió marcha atrás, giró en redondo y rápidamente comenzó a nadar con rumbo a las costas españolas.

Allá, en el río de la Muerte, rodeado de cocodrilos y de iporronciacos, quedaba el infame, el malvado pirata, que había encontrado el justo castigo a su perversidad; y mientras Tigre Fiera se arrancaba los cabellos, desesperado, nuestros valientes aventureros, cara a la gloria, a la fortuna y a riqueza, caminaban, sin acordarse ya de las privaciones, de las angustias, de las fatigas pasadas; anhelando únicamente el llegar pronto, entrevistarse con las dos viejas brujas y que éstas abrieran la precio-



sa cajita. Y, locos de contento, ebrios de entusiasmo, borrachos de satisfacción, Mantecón y Tarrete, acompañados por «Serafin», cantaban sin cesar, alborotando con sus voces a los habitantes del mar:

*Marcial, eres el más grande;
se ve que eres madrileño.*

Su marcha a través del Océano fué una marcha triunfal; y bien pronto detrás de ellos se formó una escolta, un brillante cortejo, que les seguía entusiasmado al reconocer a «Serafin», el noble cocodrilo sabio.

Los salmones, los besugos, las sardinas, los calamares, las merluzas, todos los pobladores del mar, seguían la comitiva, dando guardia de honor y haciendo en su obsequio brillantes maniobras. Tarrete iba más contento que si le hubieran comprado unas botas nuevas, y a Mantecón el regocijo le había hecho engordar cinco kilos, por lo cual el robusto aventurero había estallado ya todos los botones de la guerrera.

Al cruzarse con los barcos de vela y los vapores, las tripulaciones se apiñaban en las bordas, saludándoles con exclamaciones de alegría y de asombro, y nuestros héroes les contestaban tirando al alto las gorillas.

Y, de improviso, ¡qué emoción, Santo Dios!: allá, en el horizonte, se vislumbraron los primeros perfiles de una costa española. Era Málaga la Bella la que les recibía, y Tarrete, llevado de su entusiasmo, la contraseña.

se puso en pie, lanzando un sonoro ¡Viva España!, y, llevado por su impulso entusiasta, tropezó, sin darse cuenta, en su compañero, vaciló, abrió los brazos para restablecer el equilibrio, y... ¡horror!, la preciosa cajita se le escurrió de entre las manos, y con la velocidad del rayo hundiéndose en las profundidades ignoradas del insondable mar. Los tres quedaron inmóviles, estupefactos, aniquilados por el terrible acontecimiento.

Cuando la suerte les sonreía, cuando el triunfo era suyo, cuando se hallaban a dos dedos de alcanzar el premio a sus esfuerzos, aquel suceso imprevisto venía a echar por tierra, a romper, a destrozar sus ilusiones todas.

La cajita se había hundido en el mar, y nadie sería capaz de encontrarla.

FIN DEL NOVENO EPISODIO

El décimo y último episodio de estas maravillosas aventuras se publicará la próxima semana.

No deje de leer este último episodio, titulado

POR FIN

Jeromin



REGALA UNA BICICLETA A SUS LECTORES

En el presente número termina la inserción de la contraseña para el sorteo de la bicicleta, y vamos a decir en qué ha consistido esa contraseña. Algunos suscritores ya la han descubierto.

La contraseña se encuentra en el «Cuento fantástico», y consiste en una línea puesta al revés. Si fuera del «Cuento fantástico», por error de imprenta, como ocurre en el número 86, se encontrara alguna línea al revés, no sirve; ténganlo bien presente para no perder el tiempo en mandarla. Sólo sirve la línea al revés que se encuentra en el «Cuento fantástico».

Así, pues, el que tenga algún ejemplar con una línea al revés en el «Cuento fantástico», podrá tomar parte en el sorteo de la bicicleta, haciendo lo siguiente:

Recorte cinco líneas, de forma que la del revés quede en medio; pega, sólo por una punta, el recorte a un papel, en el que consten con claridad las señas, nada más que las señas, del remitente, y lo envía a esta redacción en sobre abierto, franqueado con sello de dos céntimos. El que lo mande en sobre cerrado es eliminado del sorteo. ¿Se enteran?

En Jeromin correspondiente a la semana de Reyes se dará cuenta del resultado de este sorteo.

Los sobres que vengan después del día 15 de diciembre serán también eliminados. Conque espabilarse y manden en seguida la contraseña.

Ayuntamiento de Madrid



Queri 2A qui Tos.
Voy a da una norma
D sin Cra a tad i Sa-
beis Qal? la sin Cridad
con rue SESt
a COGO. PRE que os
pidan vuestro 11 ecer ha-
beis D darle con toda fran-
queza sin parar en
que pueda A R σ DD
A R. A 10 11 12, no os mo-
les T is X que lo tomen o no
en con deración, pu EE
bien pudiera que Spa-
recer rue EE tro sea equi-
pues o FREE in
libre. Lo Lo nos equi-
mos cilmen
Os abrazara vuestro



A un cuervo hediondo y necio que el cadáver de un burro se engullía, trató la zorra con burlón desprecio; mas el cuervo después subióse un día a una alta parrá de racimos llena. Llega la zorra, pero ve con pena que no puede alcanzar el dulce fruto; entonces fué que el animal astuto al despreciado cuervo así decía: «Oh, pájaro el más bello y el más noble, con justicia elevado a esas alturas! Echame de las uvas ya maduras, y en pago Apolo su favor te doble.» La misma zorra al cuervo vil dijo esto? ¿Cuánto vale ocupar un alto puesto!

ACERTIJOS Y ADIVINANZAS

1.º Es enemigo del alma;
útil para hacer un viaje;

La España Gloriosa



PIZARRO

(Continuación.)

mosa plaza se formaron corrillos comentando las últimas noticias llegadas de América. Los chiquillos, cuya ardiente fantasía es tan aficionada a las maravillosas narraciones, escucharían embobados tales comentarios; desde luego no faltaría el porquerillo Pizarro, que, después de encerrar, al atardecer, el ganado, correría presuroso a la plaza para no perder ripio de los comentarios.

Así iría despertándose en él la idea de marchar a América en busca de gloria y riquezas. ¿Pero cómo llevar a cabo sus deseos? Cuentan que un día se le dispersaron los cerdos y se extravió uno. Temeroso del castigo que le esperaba se agregó a unos caminantes que por allí pasaban y se fué con ellos a Sevilla, donde no le faltaría oportunidad de embarcar para América. Fuese esto así o de otra manera, lo cierto es que, al poco tiempo, se encontraba en el Nuevo Mundo, figurando entre los famosos aventureros que el aun más famoso Ojeda capitaneaba en su expedición a Tierra Firme, y luego al glorioso e infortunado Balboa en su difícilísimo paso del istmo de Darién, y, por último, en Panamá bajo el gobierno de Pedrarias, gozando tranquilamente de las riquezas que había adquirido.

Pero esta vida sedentaria y tranquila de rico burgués no se avenía con su carácter inquieto, y decidió lanzarse a nuevas aventuras, sin arredrarse ante los peligros y fracasos que en ellas habían encontrado otros; esto es, decidió conquistar el misterioso Perú, rodeado de mil tentadoras leyendas.

Se asoció para ello a otros dos españoles, vecinos como él de Panamá, llamados Diego de Almagro y Fernando de Lugo, sacerdote este último. Expusieron sus planes al gobernador Pedrarias, ofreciéndose a contribuir a tal expedición con todos sus bienes. Pedrarias autorizó la expedición, a pesar de no tener fe en su resultado. Todos los habitantes de Panamá se refan de los planes de Pizarro, y llamaron «Compañía de locos» a los tres atrevidos aventureros, el más joven de los cuales, Pizarro, pasaba ya de los cincuenta años.

Este, que era el más pobre, pero el más animoso y el que había concebido la idea, se encargó de dirigir y de llevar a cabo la atrevida empresa. Almagro se encargó de proveerle de víveres, refuerzos y municiones, y Luque, que, ejerciendo las funciones de maestro de escuela había reunido un gran capital, pagó los primeros gastos, que importaron unos 20.000 pesos oro.

(Continuad.)

nos promete muchos bienes pero nos da muchos males.
2.º ¿Cuál es la cosa que anda, que anda y a la casa de su dueño nunca llega?
(Las soluciones en el próximo.)

SOLUCIONES DEL ANTERIOR

- 1.º El mosquito.
- 2.º Mi-cae-la.



VALDEPENAS
EL GENERAL PRINCEPE
CASTELLANO ANTONIO S. Y.



CHARLOT
Y FATTY por
Delphin Fernandez



PARA JEROMIN



MAYATAS MOYA
LA ALAMEDA - (CUENCA)



CASTILLA LA NUEVA



Osabelo Rectores, Murcia (Toledo)



Un portador
Candido Osorio 11 años
VALDEPENAS CREAL



MONTE DE RUSSIA



como
y D. Buena



Un ganso
por Angel Borral
Taldemonillo



JESUS AVANZARADA - MADRID

los principales protagonistas de
"Jeromin" por S. Benito, de
Castellón de Santiago, (Ciudad Real)



GALVEZ
(TOLEDO)



GALVEZ
(TOLEDO)

COLMO

- ¿Cuál es el colmo de un ciego?
- Ver por el ojo de una cerradura.
- M. León (Peñarroya, Pueblonuevo).

CHISTE

- Entre andaluces.
- Chico! He visto un huevo mayor que la plaza.
- Y yo una sartén mayor que cinco eras juntas.
- ¿Para qué querían la sartén tan grande?
- Para freír el huevo que has visto.
- Pedro Cuevas (Socuéllamos).

Profesor. — ¡Muy bien! Al Norte de Italia están los Alpes, y al Mediodía, ¿qué tenemos?

JEROMÍN. — Al mediodía tenemos... ¡Ah! Sí... Al mediodía tenemos que comer.

Antonio Poblete, once años (Jerez).

VERSO

En el cielo y en la tierra,
en el aire y en el mar,
la revista JEROMÍN
siempre predominará.
Juan Vicente Sae (Part.º S. Benito,
Murcia).

CANTAR

Si quieres una revista
barata e infantil,
no lo dudes un momento:
suscríbete a JEROMÍN.
José Romero (Cón).

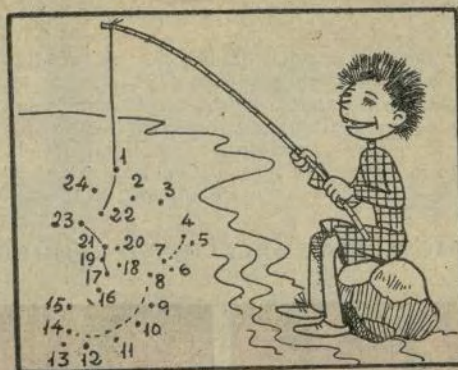
PARECIDO

— ¿En qué se parece un boticario a un
jón viejo?

— En que el boticario sirve «pastillas», y
el cajón sirve «pa»-astillas.

Manolo Hurtado (Ciudad Rodrigo).

ROMPECABEZAS



1.º Unidos los puntos, del 1 al 24, sabéis si ha pescado algo «Jeromin».



2.º ¿Cuál de esas tres flechas se clavará en el blanco?

LA MASAMENA

Jeromin

REVISTA ILUSTRADA PARA JOVENES SEMANAL CON CENSURA ECLESIASTICA DIRECCION Y ADMINISTRACION CALDERON DE LA BARCA, 4. MADRID

••• TELÉFONO: 18.491 •••

LA MAS INSTRUCTIVA

PRECIOS DE SUSCRIPCIONES. UN EJEMPLAR, AÑO 5,20; POR PAQUETES, A RAZON DE 8 CÉNTIMOS EJEMPLAR

♦ LOS PAGOS ADELANTADOS ♦





Magdalena, hija de un acaudalado ranchero del Arizona, amaba entrañablemente a su padre, como buena hija, y raro era el día en que no salía de paseo para verle, pues siempre estaba al cuidado de sus ganados. Uno de estos días, y en ocasión en que su padre conducía una punta de ganado a una finca próxima, un toro, hostigado con el lá-

tigo en demasía, se arrancó violentamente hacia el caballo, poniendo en grave riesgo la vida de Taken, que así se llamaba el padre de la muchacha, sin que valiera su destreza de consumado caballista para evitar el encuentro con el fiero animal. El momento era crítico en extremo, y Magdalena, que con horror presenciaba la escena, en un arran-

que de valor se quitó el pañuelo que llevaba al cuello, e interponiéndose entre la fiera y su padre, en el mismo momento en que aquél era despedido del lomo de su cabalgadura, llamó la atención del toro, que, acudiendo al engaño, abandonó a Taken, que ya se daba por muerto, emprendiendo veloz carrera detrás de la muchacha. Magdale-



na había salvado providencialmente a su padre, pero a costa de exponer su propia vida, pues a pesar de que con ayuda del pañuelo había conseguido burlar varias veces al animal, sus piernas iban flaqueando y su escasa fortaleza de mujer se agotaba; además, iba comenzando a faltarle la serenidad. Mientras tanto, Taken, que ya se había repuesto y

veía el peligro en que su hija se encontraba, sin perder momento, volvió a montar sobre su caballo, y apercibió su lazo para tratar de dar caza a la fiera que tan extemporáneamente se había desmandado. La situación se agravaba por momentos y la vida de su hija dependía de segundos, pues la fiera se había obstinado en su persecución y no

abandonaba la presa que tan donosamente la había burlado; ya estaba a punto de caer Magdalena desfallecida por el cansancio, cuando su padre, ondeando el lazo en el aire y poniendo toda el alma en su brazo, lo lanzó con tal precisión sobre la fiera, que, certeramente enganchada por los cuernos, mordía el polvo cuando apenas le faltaban dos



centímetros para alcanzar a Magdalena, que, desfallecida y a punto de caer, volvió llorando hacia su padre, congratulándose de su milagrosa salvación. En este momento llegaban dos cow-boys del rancho de Taken, que habían presen-

ciado la escena desde lejos, y acudían presurosos para salvar a sus amos, los cuales, después de sujetar al toro sobre la tierra, lo manearon para evitar que la fiera se volviera a desmandar. Mientras tanto, Magdalena caía en los brazos de sus padres, y ambos se fundían

en un mudo brazo. Y aquí veis cómo el amor filial de Magdalena salvó a su padre de una muerte segura, pues, de no haber estado ella allí para engañar al toro con su pañuelo, Taken hubiera sido víctima de la fiera.

HISTORIA DE UN MOZALBETE APELLIDADO «CHURRETE». (Continuación)



—Ahora haced unas parihuelas con ramas de árboles.

Los negritos las hicieron en un periquete.

—Poned sobre ellas la piedra sagrada y marchad en procesión, cantando un himno guerrero, en dirección del enemigo. Prohibo terminantemente que hagáis

uso de vuestra arma. Yo me encargo de despacharlos a todos en un periquete. Ya veréis lo que nos divertimos.

(Continuad.)